

PALABRAS FIESTA NACIONAL DE RUSIA

En 1939, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill aseveraba que Rusia es “un acertijo envuelto en un misterio dentro de un enigma”. Y no podría haber sido de otra manera, pues se refería al país más grande del mundo, con alrededor de 160 etnias que hablan más de 100 lenguas diferentes. Y, para mayor detalle, una nación transcontinental donde Europa y Asia se hacen una sola, en un territorio con 14 fronteras nacionales y donde existen 9 husos horarios, de tal manera que mientras en un lado amanece, en el otro extremo anochece.

Un país multiétnico, donde el histórico encuentro entre tantas visiones diversas de la vida, lleva a la paradoja de que las tesis y las antítesis se convierten en tesis que duran muy poco antes de encontrar, de nuevo, una antítesis que lleva a otra síntesis. Creo que Rusia es el verdadero país de nunca acabar. Y en toda esta mezcla multicultural ha germinado un pueblo noble y acogedor, generoso hasta su máxima expresión, donde la hospitalidad representa la verdadera alma rusa.

La antigua Moscovia tejió sus ramificaciones en este vasto territorio, tomando impulso e inspiración en sus vertientes occidental y oriental, con un claro dominio bizantino que imprimió su manifestación artística y espiritual en la cultura rusa, haciéndose única por las influencias de las civilizaciones asiáticas; lo que la hacía inasible y, a la vez, digna de admiración por parte de occidente, que difícilmente lograba aferrar.

El mismo Maiakovski declaraba que con él, “la anatomía se volvió loca, pues él era todo corazón”. Dostoievski, por su lado, proclamaba que no hay nada más inverosímil que la realidad y que por eso tenía un gran plan: volverse loco. Mientras que Tolstoi, en una hermosa poesía, nos aseguraba desplazarse “en este viaje, de locura extrema, donde se confunden la realidad con las metáforas”.

Y es que, durante el siglo XIX, uno de los más difíciles de su historia, por su estructura socio-económica que se desanclaba del feudalismo, en Rusia se produjeron grandes cambios estructurales que afectaban a la población en diferentes maneras, casi siempre causando dolor y sufrimiento en amplios sectores rurales y urbanos. Sobre ello, Maiakovski expresaría posteriormente: “La noche ha cubierto el cielo, con su mensaje de estrellas. En horas como esta, uno se levanta y habla, a los siglos, a la historia, al mundo”.

Y un ejército de sensibles artistas rusos se dio a la tarea de descodificar ese mensaje de estrellas, a través de la pintura, la música, la literatura, la danza, la poesía. El siglo XIX dio una voz, desconocida en otras latitudes, a elementos universales que sobrecogieron y sorprendieron al mundo entero. Algo así como lo que expresara Dostoievski: “Hay momentos en que el tiempo se detiene de repente, para dar lugar a la eternidad”. Y, para siempre, la contribución rusa entró de pleno derecho a ser referente de la cultura universal.

En la celebración del día Nacional de la Federación Rusa, que en realidad se festeja el 12 de junio, se ha decidido esperar la presentación de credenciales del nuevo Embajador de Moscú para poder conmemorar por todo lo alto esta recurrencia.

Excelencia, 75 años han pasado desde la apertura de relaciones formales entre ambos países, que entre vicisitudes y formalidades, ha llevado al acercamiento más íntimo entre las dos naciones, pues la diplomacia ha traído consigo no sólo relaciones políticas y comerciales, sino que sobre todo culturales, de tal manera que nuestros pueblos han logrado conocerse y apreciarse desde ángulos casi que familiares.

Su antecesor y nuestro amigo, el Embajador Dogadin, dejó una agenda que sé que usted está dispuesto a profundizar en aspectos como la cooperación múltiple y el fortalecimiento de las relaciones a través del diálogo político, para fomentar el comercio bilateral e intensificar aún más los contactos culturales e humanitarios.

Regionalmente, la Federación rusa es Observador permanente ante la OEA y lo está a punto de ser en el SICA, donde su ingreso ya fue aprobado con apoyo general. Mientras que bilateralmente hemos logrado, en años recientes, firmar acuerdos de cooperación cultural y científica, turismo, cultura física y deportes, aparte del acuerdo alcanzado para cooperación de la enseñanza diplomática con nuestro Instituto del Servicio Exterior. Por la parte política, contamos con una Declaración de principios de relaciones diplomáticas, un mecanismo de diálogo y de consultas políticas, a través de los cuales nos encontraremos de nuevo, muy probablemente durante el segundo semestre del próximo año, aparte de la nutrida agenda que compartimos en los Organismos multilaterales.

Creo firmemente, Excelencia, que el papel de la Federación rusa es determinante es este momento para invocar esa generosidad del alma rusa y contribuir a que la estabilidad mundial se alcance, pues si hay algo que demuestra la cultura universal es que los seres humanos tenemos la capacidad de vibrar juntos ante la belleza, independientemente de nuestra proveniencia, como ha demostrado su mismo país con la convivencia de tantas etnias y lenguas.

“Una poderosa voluntad, una gloria grandiosa, son tu herencia para toda la eternidad”, canta el hermoso himno ruso. Por ello le invito, Embajador, a que defendamos juntos esos valores universales que nos emocionan, esa herencia perenne de la expresión humana no la podemos obviar y los inocentes del mundo nos reclaman acciones concretas para que la razón

reine y tomemos de nuevo el camino de la convivencia pacífica donde las gentes puedan vivir con ilusión.

En esta agenda, queremos trabajar juntos por la paz y por la herencia que tenemos que defender. Y así como decía Yevtushenko, quien escribió que “Nadie vive eternamente, pero tengo una esperanza: si Rusia vive, es decir que yo también viviré”. Podemos parafrasear que mientras el mundo logre vivir en paz, nuestra gloriosa humanidad también vivirá.